
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Pedagogía. Los textos, por D. José A. Fontela.—La psicología y la pedagogía (continuacion), por D. Gregorio Uriarte.—Pedagogía aplicada á la enseñanza primaria (continuacion), por P. Roussetot.

SECCION DOCTRINARIA

Pedagogía

LOS TEXTOS

Hemos adquirido el hábito de decir que enseñamos sin textos, cosa bastante difícil, por no decir imposible, y como esto halaga nuestro amor propio, nos hacemos la ilusión de que efectivamente enseñamos así, cuando en realidad nunca se han usado ni más en número, ni con menos discernimiento elegidos.

No hace aun mucho tiempo leíamos en un diario de esta capital la rectificación suscrita por un *alumno de escuela de segundo grado*, á no sabemos quien, estableciendo como cosa vulgar que lejos de haber oposicion ó antagonismo entre las respiraciones vegetal y animal había perfecta concordancia. ¡Si habría leído textos el ALUMNO!

Tal vez el pseudónimo ocultaba un maestro, tal vez no lo ocultaba.

Personas muy sensatas han oído con placer de boca de inocentes niños las más atrevidas teorías en las funciones públicas de nuestras escuelas primarias.

¿Hay, puede haber, notable diferencia entre un discurso sobre las ventajas de la ciencia, según el antiguo régimen escolar, y un discurso más ó menos políticamente *despachado* sobre algunas particularidades de la ciencia, con arreglo al nuevo?

Es de creer que sí.

La forma de la exposición, la del estudio, son diferentes; también son diferentes los efectos.

Según el antiguo régimen, en los discursos, el alumno, como inteligencia, era ser completamente pasivo.

En el estado actual de la enseñanza no lo es del todo y lo sería menos si se estrechase el círculo de la disertación y se redujese á las proporciones naturales que los conocimientos reales pudieran permitir.

Dejando, por ahora, de lado esto, como nos proponemos llamar la atención sobre el inconveniente de la falta de textos apropiados, ahora que nuestros teoristas se complacen en mirarlos como elementos contrarios al progreso de la enseñanza, vamos á sentar el principal argumento de nuestra proposición.

Los programas de enseñanza no tienen todo el detalle necesario para hacer inútil el texto como agente metodizador; indican simplemente algunos de los puntos principales dejando, como es natural, al criterio del maestro la interpretación.

De aquí resulta necesariamente que, ciñéndose al programa, un maestro hará sábios, otro ignorantes relativamente, ajustándose á la prescripción legal, porque no hay unidad de medida ni para la extensión ni para la profundidad de la enseñanza de cada materia.

..

En nuestro último artículo señalábamos el contraste que ofrecía la publicación de muchas obras de pedagogía científica y la carencia absoluta de otras de arte pedagógico ó de elementos sencillamente expuestos, al alcance de los principiantes.

Ese contraste notable no es único. Es mayor el que con relación á textos elementales de todas las ciencias del programa de enseñanza se observa.

Oficialmente se ha impreso obras, como hemos visto, y carecemos de un libro ó de un sistema de libros de lectura.

Los que empleamos, son defectuosos; nadie lo duda.

En lenguaje, empezando á estudiar el idioma con libros de lectura malos, reina la más completa anarquía respecto á textos.

Cada maestro enseña según su criterio.

Hay quien sigue á la Academia.

Hay quien sigue á Bello.

Hay quien sigue á Romero.

Hay quien sigue su inspiración.

La Dirección de Instrucción Primaria, si hemos de juzgar por su programa para aspirantes á Maestros, prefiere á Bello; texto impropio para iniciar en las escuelas primarias el estudio de Gramática, aunque es obra riquísima en datos.

Si del lenguaje pasamos á la Aritmética, nos encontramos con el mismo resultado.

En esta ciencia nos salva en parte su rigorismo propio.

Este prefiere el calculo mental; aquél solo aprecia los problemas intrincados; este otro es partidario de las teorías.....

De textos, no hablemos.

Se adoptó las *Aritméticas metódicas*, es decir, unas que su autor entendió deber llamar así con el beneplácito de la Sociedad de Amigos y de la Direccion de Instruccion Primaria; nosotros les reconocemos el nombre pero no su propiedad.

La adopcion oficial no habrá excluido completamente los textos buenos, pero ha limitado notablemente su accion.

En Geografía, ¿que diremos?

En vano se dió varias conferencias donde opiniones autorizadas como las del Sr. Dr. Vazquez Acevedo han ilustrado la discusion; el punto despues de discutido respecto al método mas propio para su enseñanza, quedó siempre en la anarquia respecto á textos.

Dejemos á la Honorable Direccion opinar y sostener la inutilidad del texto de esa asignatura en las escuelas; sobre las opiniones individuales hay una razon que pide el texto.

Vamos á darla.

Cuando la enseñanza de esta asignatura no está regida por buen criterio, los niños se entregan con notable placer á buscar pueblos, rios, montañas y otros accidentes de valor insignificante á pretexto de que sus compañeros los ignoran.

Tambien hay muchos á quienes gusta describir con inusitada minuciosidad las costas de un pequeño arroyo sin importancia, las costumbres mas ó menos exageradas y distantes de la verdad de tribus reducidas á centenas de individuos que en ningun tiempo como tales tribus y por sí solas, desempeñaron papel importante alguno.

Otros se complacen en la descripcion de monumentos aplicándoles los epítetos *magnífico*, *admirable*, *hermosísimo*, con una oportunidad solo comparable al aplomo con que se aplican:

Obsérvase á veces en este lujo de detalles inútiles, la ausencia de datos importantes, el desconocimiento de las causas mas vulgares de los fenómenos geográficos, como también el del conocimiento razonado de los principales.

No hace mucho tiempo oimos describir á un niño sumamente aventajado, el istmo de Panamá; abundó en detalles insignificantes mezclados á otros de verdadero valor y como dijera que el ferro-carril interoceánico *recorría cuarenta kilómetros y cobraba quince pesos por pasajero* no pudimos resistir á la tentacion de preguntarle por qué citaba esos datos—*Por qué es muy barato el pasaje*, nos contestó sin inmutarse.

Estos efectos y otros muchísimos que hemos tenido ocasion de observar, son el resultado de la falta de texto.

El libro razonado, en armonía con los programas oficiales, señalaría el *cuanto* y el *como*, ó seala extension ó la profundidad que debía darse á la enseñanza de esa asignatura.

Nada diremos de las preferencias que los maestros pueden hacer en favor de la física, política ó astronómica, ni de la extensión que pueden dar á estos ramos; solo nos limitaremos á reconocer la necesidad de un texto para cada asignatura, siquiera no tenga otro objeto que metodizar la enseñanza y evitar la divergencia de opiniones, obstáculo insuperable para la *uniformidad de la enseñanza* aun no conseguida.

En física no hay autores oficialmente reconocidos. La cartilla de Steward será todo lo científico que se quiera, y debe serlo mucho para merecer la carta del doctor Rawson que le sirve de prólogo; pero en nuestro concepto es un texto bastante defectuoso.

Se esfuerza en aparecer sencillo y se hace cansado.

Las tres primeras definiciones, de la física, el movimiento y la fuerza, serán á juicio del Dr. Rawson precisas y claras y las habrá visto muy rara vez consignadas en tan breve espacio y con tanta simplicidad mientras no lea las que el profesor Huxley consigna en otra obrita de la misma naturaleza. Para nosotros son, como hemos dicho, cansadas y con el material de enseñanza impuesto para los experimentos indicados, la obra es deficiente.

Por eso la cartilla de física figura solo como artículo de lujo en la biblioteca del niño y del maestro. Súplese sus deficiencias recurriendo á Ortiz y Ganot, especialmente á este último, cuyo nombre, tratándose de física, se sentiría avergonzado un alumno de sexta clase no teniendo ocasion de citar.

JOSÉ A. FONTELA.

(Continuará.)

La Psicología y la Pedagogia

(Continuacion)

«Existe una especie de pedagogia que supone se pueda introducir ó sacar de cada alumno lo que se quiera. Esta puede llamarse una creencia supersticiosa en el poder de la educacion. El extremo opuesto no cree en esto, y defiende una política que deja al alumno abandonado y no hace nada, sosteniendo que la individualidad es inconquistable, y que á menudo la educación mas cuidadosa y de mas alcances no puede alcanzar su fin en cuanto este se oponga á la naturaleza del jóven, y que esta individualidad ha hecho inútiles todos los esfuerzos tendentes á alcanzar cualquier fin que fuese opuesto á ella. Esta esposicion de la esterilidad de todos los esfuerzos pedagógicos, engendra una indiferencia por ella que no

dejaría como resultados, mas que una especie de vegetación de individualidad creciendo al azar».

Por nuestra parte, estamos firmemente convencidos de que los progresos de la educación se deben á los que mucho la han amado y esperado de ella, y si no siempre ha llegado la realidad hasta donde alcanzara el deseo, los idealistas han promovido conciliaciones de sistema, tal cual se insinúa en el párrafo transcripto.

Así, pues, el niño que no revele aptitud para la recordación puede ser sometido á un procedimiento sistemático que le despierte la memoria; si es inhábil para el cálculo se puede adiestrarlo paulatinamente en sus operaciones, formándole la facultad correspondiente. De manera, que no conviene restringir el concepto de lo natural á las condiciones puramente individuales; es necesario tener en cuenta las mas específicas. Sólo así puede la educación ser colaboradora de la naturaleza; y no de otro modo es posible facilitar el desarrollo progresivo de las fuerzas creadoras que en su seno palpitan, esperando la cooperación individual para manifestarse. Sólo así también será la educación eminentemente activa, y el educador un artífice capaz de realizar en el educando el siguiente principio inferido de los modernos estudios biológicos y formulado por Bernard: las funciones crean los órganos: las funciones generan las facultades.

De manera, que tomando por punto de partida las condiciones individuales del niño sobre el cual haya de operar la educación, se debe tener en vista el nivel específico á fin de levantarle hasta su altura, conciliando así el método empírico con el idealista para salvar los lindes de un naturalismo asaz restringido. Por consiguiente es menester darse cuenta de las fuerzas de la naturaleza humana en general, como también de las modificaciones que en grado y en intensidad caracterizan á los individuos.

II

Es muy común dividir las fuerzas humanas en físicas, intelectuales y morales de acuerdo con las facultades que se resuelven en fenómenos fisiológicos, intelectuales y sensitivos, moralmente hablando.

Es esta, en nuestro concepto, la división más lógica por ser mas armónica con la naturaleza, sin escluir por eso aquella que algunos psicólogos y moralistas establecen metafísicamente al clasificar el cuerpo y el alma cual si fuesen dos entidades impenetrables; y no escluye una división á la otra, porque, si bien se observa, las fuerzas físicas se refieren al cuerpo en cuyas funciones actúan; y las intelectuales y morales al alma. Estas últimas sirven á la vida de relación que pone al hombre en contacto con los seres que le rodean y son genéricas por naturaleza; y las primeras, esencialmente individuales, contribuyen á la vida orgánica ó de nutrición: unas y otras están servidas por órganos que mediata ó inmediatamente se auxilian en sus funciones.

Corresponde á las fuerzas físicas la estructura anatómica del

cuerpo humano, las funciones fisiológicas que sus órganos desempeñan, y la sensibilidad que se resuelve en sensaciones; á las fuerzas intelectuales se refiere la inteligencia, facultad que suele tambien llamarse razon ó entendimiento, bien que, estas dos últimas denominaciones se deben aplicar con mas propiedad que la primera, á los seres racionales; y finalmente, á las fuerzas morales, vincúlase la voluntad y la sensibilidad animica, que sirven para la produccion de los sentimientos, formacion de los hábitos y del carácter.

Las facultades intelectuales y morales suelen ser comprendidas por algunos pedagogistas bajo la denominacion genérica de «mentales»; más luego se descomponen en las que hemos indicado.

Conviene así mismo, no proceder sólo analíticamente en la clasificacion de esta materia; sino que es menester, para mayor claridad y precision, referir todas las facultades á un centro activo y simple, que es el *yo* ó sea la personalidad humana. De otra manera se desintegra el hombre y se desconoce su unidad específica.

Todas las fuerzas y facultades están servidas por órganos. Sábese que los músculos y partes sólidas del cuerpo humano sirven para las funciones del movimiento; que el sistema nervioso ganglionar contribuye á la vida de nutricion y es el agente de los fenómenos de circulacion sanguínea que la facilitan, y que el sistema nervioso cerebro-espinal, cuyo centro principal es el encéfalo y órgano superior el cerebro, es el intermediario que desempeña el oficio de trasmisor de las impresiones que del mundo externo llegan al espíritu, al mismo tiempo que participa como fuerza coadyuvante en las operaciones intelectuales. Tal es la organología de las facultades. Dedúcese de ella esa compenetracion existente entre unas fuerzas y otras, aún cuando no sea posible confundir su naturaleza. De aquí ha surgido el conocido aforismo pedagógico: *mens sana in corpore sano*; y el presentimiento de la correlacion necesaria entre la fuerza y la materia, la esencia y la forma, las facultades y los órganos, que Gall formulara en su sistema, se rectifica, afirma y demuestra á medida que la fisiología avanza en la senda esperimetal que trazaran Bichat, Magendie y Claudio Bernard.

De los tres órdenes de fuerzas enumerados, con sus facultades correspondientes, ha surgido la division de la educacion en física, intelectual y moral.

La pedagogía disciplina estas facultades en la forma y medida que anteriormente se ha expuesto. Pero la pedagogía se puede considerar bajo dos aspectos: como ciencia y como arte. Como ciencia, establece las leyes generales inducidas de la naturaleza misma de su objeto; como arte, arbitra los medios y fija los procedimientos para aplicar esas leyes. Mas no es esto sólo. Inspírase para formular un principio, en un orden determinado de verdades científicas. Así, al afirmar que al primer período de la educacion física corresponden los ejercicios de caminar, correr y saltar recurre á la anatomía y fisiología de la niñez; al establecer que la memoria se debe desarrollar ántes que la razon, presupone el estudio de la psicología, etc.

De manera que hay ciencias auxiliares y fundamentales de las funciones del maestro. Aplicando este principio al objeto primordial del presente estudio, trataremos de indicar las relaciones de la psicología con la pedagogía, en cuanto se refieren á la educación intelectual y moral de la niñez.

III

La educación intelectual, también llamada mental, ha sido dividida por algunos pedagogos en intuitiva, imaginativa y lógica.

A estos tres periodos corresponden funciones determinadas que armonizan con la aptitud de la mente. Al primero, la simple percepción; al segundo, la combinación de percepciones, ó de imágenes, y al tercero la formación de juicios propios.

Estos periodos se pueden resolver, á juicio nuestro, en el siguiente proceso lógico del desarrollo de la inteligencia: recepción, reproducción y producción.

Como se sabe, la inteligencia es una facultad pasiva. Los conocimientos que adquiere son reflejados en ella como en un espejo; y sólo se la puede considerar activa en cuanto, á impulso de la voluntad propia ó ajena, pueda ser colocada en condiciones de percibir, ó tome, en virtud de la misma causa, una dirección determinada. Son los sentidos los que se encargan de transmitir las impresiones. De aquí resulta la necesidad de armonizar la fisiología con la psicología, tanto más, cuanto que, en la generación de las ideas, desempeñan aquéllos un importantísimo papel; de donde se infiere también que en aquéllos reside, ántes que en otra facultad, la aptitud receptiva.

En esta verdad constatada por la experiencia, se funda el método intuitivo de lecciones sobre objetos, que en cierto modo, se puede decir hace entrar los conocimientos por los ojos.

La eficacia de la aplicación de este método, prepara el desarrollo de otra facultad receptiva también: la memoria. En virtud de ésta, se retienen las percepciones recibidas, y subdivídese en memoria de los sitios, de las personas, de las palabras, de la cronología, etc. La frenología localiza los órganos correspondientes á estas aptitudes de recordar; y no está de más advertir que conviene tener presentes sus indicaciones, siquiera sea por vía de experimentación. Consideramos á la memoria como facultad receptiva en tanto acopia percepciones; pero es reproductiva en cuanto las manifiesta.

Mucho han escrito los pedagogos sobre las ventajas de esta facultad, y numerosos preceptos han formulado para disciplinarla convenientemente, llegándose hasta fundar el arte mnemotécnico.

Es indiscutible, por cierto, la importancia de la memoria; mas no se la debe exagerar. Ella suministra la materia prima recogida en su seno para que la beneficie el entendimiento: realiza, valiéndose del símil usado por Bacon en caso análogo, las funciones de la abeja que primero liba el néctar, para trasformarlo luego por

diversa y propia elaboracion. De aqui deducimos la inconveniencia de abandonarlo todo al trabajo memorista, como algunos maestros lo hacen. La repeticion inconsciente vicia la inteligencia, anula ó debilita la originalidad del educando. Que se debe empezar su educacion intelectual por el desarrollo de esa facultad, es principio incontrovertido en Pedagogía, pero que no escluye, por cierto, la necesidad de armonizar su cultivo con el del entendimiento. Resumiendo cuanto pudiéramos decir al respecto, formulamos la siguiente regla:

El maestro debe hacer lo posible para que el alumno retenga todo lo que perciba y comprenda todo lo que retenga.

Mas ¿cómo lograr esto? ¿Qué medidas serán eficaces para facilitar la recordacion? Aqui surgen el arte y los métodos tendentes á desatar el problema. A juicio nuestro, sólo consiguen anudarlo más. Creemos que todo método es abstrato, es inoficioso, cuando no perjudicial. Juzgamos, implícitamente, que cada ramo de enseñanza corresponde un procedimiento mnemotécnico. Asi, los datos y los hechos de la historia se recuerdan ordenándolos cronológicamente, y anotándolos; los objetos se recuerdan por la relacion de forma ó de lugar; los números por sus combinaciones, las palabras por el sonido; y finalmente, se recuerda todo por la fijacion del signo. Si alguna regla fuera posible enunciar sobre el particular, no podria ser otra que la siguiente, tomada de la lógica:

Para recordar bien se debe proceder ordenada y gradualmente en la adquisicion de las percepciones, ó realizacion de los hechos.

Para lo primero, se atiende á la naturaleza de las cosas, dividiéndolas real ó lógicamente; para lo segundo, se debe formar el hábito.

Si se leyera un libro salteando capítulos ó empezando por el medio, difícil, sino imposible, fuera retener su contenido; porque así como en el desarrollo de las ideas espuestas en él, se supone habrá un plan lógico, se debe tambien observar un procedimiento análogo al recorrerlas para mejor asimilarlas. Si un niño es descuidado en la colocacion de los objetos, poniendo el libro en diferentes cajones ó la pizarra debajo del banco, etc., es seguro que no sabrá donde los ha dejado; pero si tiene el hábito de guardarlos en un mismo sitio, fácil le será recordar donde están.

Pero, dice, que algunos niños son incapaces de recordar; que tienen mala memoria. Antes de fallar en absoluto, se debiera investigar si revelan aptitud para recordar unas percepciones más bien que otras de acuerdo con su indole ó inclinaciones; y sobre todo, se debe cuidar de despertarles la atencion sobre aquello que se les enseñe.

Esta regla es esencialísima. La *atencion* es el requisito fundamental del aprendizaje. Consiste en concentrar la mente sobre un objeto. Si no se atiende bien, se percibe mal, se retiene peor, y se juzga equivocadamente. Tan es así, que nadie recuerda aquello en que no se ha fijado, como es difícil olvidar lo que vivamente impresiona. Hay recuerdos de la niñez que acompañan al hombre

hasta la edad madura. Grabólos una fuerte impresion que no puede el tiempo desvanecer.

De la memoria se pasa naturalmente á la *imaginacion*. En virtud de esa facultad, el hombre reproduce las imágenes percibidas, ó las combina, creando nuevas formas. De aqui las dos funciones de la imaginacion: reproductiva la una, creadora la otra.

Incumbe á la Pedagogía disciplinar la primera de estas funciones, correspondiente al segundo grado del proceso que hemos indicado.

Hay quien afirma que la imaginacion es un prisma. Vidrio de aumento suelen tambien llamarla, metáforas todas que en nada amenguan la importancia de esa noble facultad. Con más propiedad la comparó Lamartine á un telescopio, porque, en efecto, sirve para acercar lo que está lejano.

La imaginacion simplemente reproductiva esta subordinada en sus funciones al sentido de la vista. No es posible imaginarse lo que carece de forma; y no se puede imaginar bien, si la sensacion visual ha sido incompleta ó equivocada.

De otro punto de vista, la imaginacion influye enérgicamente sobre el espíritu de la niñez. La sensibilidad exaltada de ésta, fecunda en su seno efimeras y fantásticas formas convirtiéndolas en realidades que la impresionan. Parece que los objetos se revisieran de tintas crepusculares y se envolviesen en el misterio al penetrar en la niebla luminosa de la inteligencia pueril.

Creaciones subjetivas, despiertan admiracion, entusiasmo y pavor en el espíritu mismo que las genera. Tal fenómeno observado en los niños debe inducir á los maestros y mentores á dirigir con cautela la facultad que lo produce. Fácil es que ésta se desarrolle enfermizamente si prevalece sobre el juicio y se la exalta con fantasmagorias de cuentos de hadas ó aparecidos, ó se la sobrecoje con el *cuco* y la *salamandra*, como hiciera no ha mucho la indiscrecion complaciente.

Empero, por evitar esos extremos, guárdense de aniquilar la imaginacion aquellos que la consideran opuesta á las especulaciones científicas. Cada facultad tiene su órbita de accion. El principio de la division del trabajo es aplicable á ellas como á las funciones de los órganos. La imaginacion, como dice el psicólogo Simonin, es la elasticidad de la inteligencia. Verdad palmaria, porque esos movimientos flexibles de la mente, esa gracia y animacion de sus concepciones, que son á la idea lo que el colorido á un cuadro, desaparecen á medida que la edad entorpece las funciones del entendimiento, y encoje, por decir así, sus articulaciones.

En último término del proceso intelectual hemos colocado la producción. Esto supone transformacion de sensaciones en ideas toda vez que se trate de relaciones inmediatas ó contingentes, combinacion de las percepciones mediante el acto llamado juicio; série de juicios homogéneos, ó sea *raciocinio*. Supone, además, la *produccion*, una labor propia del entendimiento, apto ya para dirigirse por sí mismo. Revélanse en este periodo, sin salir por cierto de la esfera de conocimientos escolares, las sugerencias de

la razon, en cuanto comprende. El alumno se da cuenta entónces de aquello que ántes aceptar con el criterio de autoridad, y bajo la palabra de sus maestros. Fórmase la propia convicción, al mismo tiempo que se habilita á la mente para avanzar por sí sola en la senda proyectada por la enseñanza escolar.

Antes de examinar un punto comprendido en esta cuestion, debemos notar que el desenvolvimiento gradual de las facultades enumeradas como agentes del proceso lógico enunciado, no concuerdan en absoluto con los diversos períodos de la edad del niño. Aquí es sobre todo donde más se debe atender á las condiciones individuales del alumno, pues de acuerdo con ellas se prolonga más ó ménos la estacion en cada grado. En principio general, se puede afirmar que el maestro debè acelerar en lo posible el ascenso. Esto es materia de disciplina. Bastenos indicarlo. Lo importante del caso es saber si conviene desenvolver prematuramente en el niño la facultad de razonar. Se ha dado en hablar de escuelas racionalistas; ha habido ensayos que felizmente han servido para demostrar en la práctica lo absurdo del sistema.

Razonar es una funcion superior que presupone una facultad capaz de realizarla. Que exista ella virtualmente en el niño, es innegable; pero apresurar sus operaciones, es desnaturalizarla.

GREGORIO URIARTE.

Pedagogía aplicada á la enseñanza primaria

(Continuacion)

III

Ver venir una enfermedad y reconocerla es bueno; prevenirla, sería aún mejor. Para ciertas enfermedades, por lo ménos, no es cosa del todo imposible, y el medio preventivo es muy simple; la limpieza. Es ella, en general, una condicion de la salud; es, pues, una cuestion que interesa á la educacion física y á la higiene escolar.

En efecto; si la salud del niño depende mucho del modo como está vestido segun las estaciones, de la cantidad y calidad de los alimentos que consume, la limpieza en ambos casos, y en toda su persona, es más que un útil, auxiliar: es una necesidad. Aquí se produce directamente la accion bienhechora de la escuela. El niño es naturalmente poco cuidadoso: aprenderá á no presentarse en clase con la cara y las manos sin lavar, con un traje súcio ó desordenado, con una cabellera nunca visitada por el peine ó á lo

ménos muy rara vez. El pelo largo perjudica la evaporacion de la piel, impide el contacto del aire, favorece el desarrollo ó prolongacion de las enfermedades parasitarias. Una vigilancia diaria, es tanto más oportuna, cuanto que en muchas familias pobres, la limpieza es mirada como una especie de lujo compatible solamente con la fortuna ó comodidad, mientras que es un preservativo y un remedio principal contra una série de afecciones, la mayor parte contagiosas, como oftalmias, dolores de oídos, enfermedades de la piel, sarna y tiña,—puesto que hay que llamarlas por su verdadero nombre. Pueden sin duda alguna aparecer en niños cuidados; pero es evidente que el estado contrario no puede menos que excitarlas. Existen tambien consecuencias de otra naturaleza. Por ejemplo, que el ojo no sea mantenido en un estado sano y normal, será para el sentido de la vista un intermediario engañador. El *cerumen*, materia amarilla, espesa, que se acumula y endurece en el oído, formará una especie de tapon que, aplicado sobre la membrana del timpano, le impedirá vibrar bajo la accion de las ondas sonoras y trasmittirlas á los nervios auditivos. Esta causa de sordera es muy frecuente entre las gentes del campo.

Importa, pues, acostumbrar desde temprano á los niños á hacer lociones y abluciones. Como medio general, es necesario recurrir á los baños y combatir la preocupacion que les hace considerar, en el campo, como un remedio extremo, para las enfermedades graves; preocupacion dificilmente esplicable, pues Becquerel dice, con mucha razon, que el uso de los baños parece ser el resultado de un instinto natural del hombre que lo arrastra á arrojarse al agua para desembarazar la superficie de su cuerpo, de las impurezas que se han agrupado. La principal y mas continúa de las funciones de la piel, es la traspiracion, es decir, la excrecion, á veces muy sensible, que se hace por los poros; es necesario que éstos se encuentren siempre en un estado que les permita poder abrirse; el desaseo, cubriendo la piel de una especie de capa, opone obstáculos á ese esencial funcionamiento. Además, la traspiracion normalmente llenada, deja sobre la piel un residuo de sudor, que se une al producido de la secrecion de la epidermis y á una materia grasosa contenida en pequeñas glándulas cutáneas y expelida por la piel. La salida de esas sustancias, que se desprende de los órganos interiores y contribuye poderosamente al mantenimiento de la salud general, es ayudada considerablemente por los baños y las abluciones. Esta ley de la higiene ha sido comprendida en todo tiempo, al extremo de hallársela inscrita en el código religioso de la mayor parte de los pueblos de la antigüedad. Entre los romanos, existían depósitos ó baños públicos; los ha habido en la Galia romana, despues en la Galia transformada en Francia, hasta el siglo XV. En las aldeas, el preceptor ó preceptora pueden recomendar el empleo, á falta de bañadera, de una cuba de legía ó un tonel desfondado, cubiertos de una tela bien adherida, que penetra en el agua y sirva de asiento elástico.

La costumbre y el gusto de la limpieza, contraidos en la escuela, producirán sus efectos bajo el punto de vista de la salud: ten-

drán la más feliz influencia en relacion á la educacion. Volney pone la limpieza en la línea de las virtudes; es la mitad de una virtud, ó al ménos el signo exterior de la dignidad humana. «Tienen razon, dice Bacon, de mirar la limpieza del cuerpo y un exterior arreglado como efecto de una cierta modestia de carácter y respeto, primero ante Dios, del cual somos las criaturas, en seguida hácia la sociedad en que vivimos, y por último, hacia nosotros mismos por quien no debemos tener ménos respeto que por lo demás.» Al contrario, la negligencia del cuerpo y de los vestidos, inspirando el despego y disgusto, aproxima al hombre hácia el animal; parece que el desaseo sea la cubierta natural del cuerpo y esta idea que concluye por implantarse en el espíritu, es como un velo echado sobre todo lo que es bello y puro.

Convencido el maestro de estas verdades, conseguirá hacerlas penetrar en el espíritu de sus discípulos: si se trata de niñas, la preceptora no deberá temer el despertar en ellas el sentimiento de la delicadeza moral, fácilmente excitable en su sexo, y aún cambiar en su provecho ese instinto del adorno, tan antiguo como el mundo.

IV

En todo lo que antecede, el papel de los maestros consiste, sobre todo, en aconsejar, prevenir, vigilar; salvo para la visita de limpieza al principio de cada clase, pues que no tienen título para imponer las prescripciones de que hemos hablado. Hé aquí otras cuya ejecucion práctica les compete exclusivamente y de las que son personalmente responsables.

Los órganos, en los niños, están en via de formarse; es necesario temer el comprometer esa formacion, de donde proviene la importancia de la postura, gesto y movimientos habituales. Se vigilará que los discípulos, al escribir, tengan ambos hombros á la misma altura; que los brazos y las piernas estén siempre en una posicion regular; que el cuerpo, algo agobiado no pese sobre el pecho; que la tension excesiva del cuello no dé lugar á las escrófulas. El material escolar tiene aquí gran importancia y hablaremos de él á su vez; cuanto más imperfecto sea, más tendrá que hacer el preceptor para atenuar los enojosos efectos por medio de una vigilancia continua. Las preceptoras en particular comprenderán la bella espresion de Mme. de Maintenon á las directoras de Saint-Cyr. que despues de recomendarles el cuidado de las almas de las jóvenes, agregó inmediatamente: «Nada omitais para fortificar su salud y conservar su talle.»

Entre los niños, la movilidad es una necesidad tan imperiosa y natural que por instinto cambian frecuentemente de postura; la actividad motriz se desarrolla sin la excitacion de la sensacion ó con una vivacidad que no está proporcionada á la de la sensacion. Los niños se mueven, gesticulan por el sólo hecho del movimiento y para satisfaccion de una necesidad en parte animal, como el gatito que juega con una pelota. Apenas llegado al mundo, el re-

cien nacido agita ó trata de agitar sus miembros. La resistencia que muestran los pequeñuelos á dejarse ligar, es una prueba de esa necesidad de libre movimiento. La cuestion de las fajas no es solo de la incumbencia de las nodrizas: los más grandes espíritus pedagogos como Rousseau y Kant los han discutido y enérgicamente condenado. Nada es pequeño, ni escaso en consecuencias, tratándose de educacion. Toda la disposicion del cuerpo para el resto de la vida, puede depender de los primeros meses, de los primeros días; y la disposicion del cuerpo puede tener la más considerable influencia sobre el espíritu y el carácter. Kant llega hasta reprochar el uso de los andadores para enseñar á caminar á los niños: lo mejor, segun él, es dejarlos arrastrarse por el suelo hasta que poco á poco vayan caminando por sí solos; si caen, aprenderán más pronto á levantarse.

Cuando los niños adelantan en edad, el movimiento se hace cada vez más, una condicion de su desarrollo; á medida que sus fuerzas van aumentando, la vigilancia se hace necesaria. Es menester no perderles de vista, sin estorbarles, sin impedir la franca y natural expansion de su actividad. El recreo es la gran ocupacion de de la infancia, «es naturaleza que habla,» como dice Montaigne; el niño pone en el recreo su energía física, se espíritu naciente de observacion, de atencion, invencion, su amor propio; satisface así su necesidad de accion y las principales exigencias de su pensamiento, de su voluntad. El carácter se diseña, las tendencias se manifiestan. El recreo reanima la higiene física y moral. Es á veces bueno que el maestro tome parte para animarlo en caso necesario y sin aparentar, aprovechar las ocasiones de instruir al niño. Cuando se le hace notar á éste lo que hace jugando y cómo ha aprendido á hacerlo, esas pequeñas observaciones son para él una nueva diversion. Solo se deberá moderar la alegría en los juegos, cuando éstos sean inútilmente bulliciosos, demasiado fatigosos y opresivos para algunos niños. Los mejores son aquellos á que se entregan al aire libre, pues proporcionan la ventaja de acostumarlos á la intempérie: la vida del aire libre los hará mas robustos y les impedirá semejarse segun la espresion de Diderot: «á desgraciados y pequeños higrómetros.» Se deberá estimular con preferencia los ejercicios que obran sobre los músculos y sentidos á la vez, que exigen el desarrollo de la fuerza, cierta destreza, como la hamaca, el barrilete, la pelota, la gallina-ciega y las barras.

Bajo este punto de vista, las niñas tienen las mismas necesidades que los niños, y, sin embargo, esa parte de la educacion física deja mucho que desear en lo que les compete: «¿Por qué esta admirable deferencia? pregunta M. Herbert Spencer. Es que la constitucion de una niña difiera tan esencialmente de la de un niño, que no tenga necesidad de esos ejercicios activos? ¿Acaso las niñas no poseén esos mismos gustos que arrastran á los niños á los juegos bulliciosos? ¿O bien se debe pensar que, mientras la naturaleza ha dotado de esos gustos á los niños, como estimulantes de una actividad sin la cual no pueden llegar á un desarrollo suficiente, sólo los ha concedido á sus hermanos para molestar á los maes

tros de escuela?» Tenemos muy buena opinion de nuestras preceptoras para suponer que tomarán á mal las manifestaciones bulliciosas de sus discípulas; sabrán comprender la necesidad, pues el niño que se encuentra bien, se mueve, habla, grita y recíprocamente para pasarlo bien, necesita moverse, hablar, gritar. Así, pues, no temerán los recreos que, exigiendo un cierto empleo de actividad, comprometen la simetría ó solidez de su mérito. La niña que saltando haya rasgado su vestido, aprenderá á arreglarlo y será doble el provecho. El paseo, los dias de vacacion, es otra forma de recreo y otro género de ejercicio.

La necesidad de actividad debe ser respetada hasta en la escuela. La sucesion y duracion de los ejercicios serán reglamentados de acuerdo; la clase de la mañana y la de la tarde serán divididas por un recreo. Esto no basta; es necesario al mismo tiempo que se dirige la actividad, utilizarla en provecho mismo de la instruccion y darle su empleo hasta en los trabajos escolares.

No tiene la voz sus ejercicios, que son la palabra, la lectura en alta voz, el canto? La palabra bien articulada es ya un ejercicio higiénico y con mayor razon la lectura espresiva, á la que se dá una cierta importancia merecida y que sin hablar de sus otras ventajas, favorece el desarrollo del pecho. Lo mismo sucede con el canto, que ensancha el pecho, desarrolla el juego de los pulmones, combate, sobre todo en la mujer y todas personas dedicadas á ciertos oficios, los malos efectos de la vida sedentaria, del trabajo ejecutado con el pecho inclinado sobre la mesa y constituye un conjunto de resultados de gran valor higiénico. Puede haber excepciones, segun el estado particular de salud de tal ó cual discípulo; el médico y á falta de éste, el maestro debe apreciar esas condiciones individuales. Independientemente de las lecciones de canto, todos los movimientos en el interior de la clase, las entradas y salidas deberán hacerse cantando y con paso marcado.

V

Pero el procedimiento higiénico por excelencia, es la gimnasia. Muy aceptada desde el principio del siglo en Suiza, Alemania, Dinamarca, Suecia, introducida en Francia por Amoros en 1816 y despues por Clais, no fué enseñada consecutivamente hasta el decreto de 1854 que la hizo obligatoria en los liceos y colegios. El decreto de 2 de Febrero de 1869 extendió la obligacion á las escuelas normales y la colocó en el programa de las escuelas primarias. El manejo del fusil ha sido agregado para los discípulos de los liceos, colegios y escuelas normales.

Se han confeccionado programas por una comision especial, formada en 1868, convencida de las verdaderas necesidades del niño y del adolescente. «La progresion de esta medida metódica y realmente proporcionada á la edad, fuerza el desarrollo intelectual de los alumnos. La comision se ha dedicado ante todo á excluir para la primera edad, y especialmente para los discípulos de las escuelas primarias, los ejercicios que exigen gran empleo de fuerza

y que podrian ser, como ya ha sucedido, causa de muchos accidentes. Ha insistido, particularmente para los más jóvenes, sobre los movimientos elementales. Pero hay un punto, agrega el informante de la comision, sobre el cual insistimos enérgicamente: que los ejercicios de la natacion en seco, y la natacion misma, sean enseñados con gran persistencia.»

La comision recomienda además, que todos los movimientos de conjunto sean acompasados y que los discípulos estén obligados á contar en alta voz los diversos tiempos que los componen. Habria tambien gran interés en que esos ejercicios fueran acompañados de cantos apropiados, por el estilo de los cantos gimnásticos de Amoros.

La enseñanza de la gimnasia es uno de los puntos sobre los cuales nos encontramos muy inferiores á ciertas naciones extranjeras. La causa de esta inferioridad es doble, pues para enseñar la gimnasia se necesitan dos cosas: maestros y gimnasios.

Así, pues es difícil el transformar en gimnásticos á los preceptores que han pasado la edad de la juventud; sin embargo, hay movimientos, marchas, evoluciones, que no exigen conocimientos especiales y además los discípulos de las escuelas normales están iniciados en esos conocimientos. La más seria dificultad, no está en el personal, sinó en la falta de gimnasio, lo cual proviene frecuentemente de no tener patios aparentes. En fin, si se considera que las comunas rurales están por lo general, poco dispuestas á hacer, aún cuando fuera posible, los gastos de una enseñanza que para ellos es tan inútil como la costura en las jóvenes, se podrán apreciar todas las razones prácticas que se han opuesto hasta ahora á una organizacion completa de la enseñanza de la gimnasia.

Y, sin embargo, la instalacion de un pequeño gimnasio escolar es de poco gasto: término medio, cien francos para los aparatos siguientes: cañas de esferas, balancines, cuerdas con nudos, cuerdas con anillos, percha oscilante, trapecio. La esperiencia prueba que esta enseñanza no es un imposible; existe en mas de una localidad; por qué no habia de establecerse en todas?

Encierra dos partes: 1^o los movimientos y ejercicios que no exigen el empleo de aparatos; 2^o los ejercicios que necesitan una instalacion especial.

La primera parte puede ser ejecutada desde ahora, con ayuda del *Manual del capitán Vergnes* y para ello no es necesario de un maestro especial. Los preceptores, titulados ó adjuntos, salidos de las escuelas normales, son capaces de ejecutar la segunda parte, si las condiciones de instalacion lo permiten.

Los discípulos estarán agrupados segun las indicaciones de edad que encierran los programas oficiales, y la vigilancia se estenderá hasta los que no participan de la leccion. Los preceptores tomarán todas las precauciones necesarias para evitar accidentes, durante los ejercicios.

Hay escuelas donde los discípulos están ya acostumbrados, como en los liceos y colegios, á los ejercicios y marchas militares. No dejará de ser una felicidad el ver generalizarse esta costumbre.

Esto me recuerda un pasaje de una carta de Mme. de Sevigné. «Vi ayer, dice, un niño bastante bonito, tiene siete años; su padre le ha enseñado á hacer el ejercicio del mosquete y de la pica (las armas de aquellos tiempos): es lo más lindo del mundo; lo amaríais á ese niño: ese ejercicio le desarrolla el cuerpo; es despejado, hábil, resuelto. . . . Me gusta más que un maestro de baile». El maestro de baile es poco temible en nuestras escuelas; en todo caso la reflexion de Mme. de Sevigné es justa y aprecia con valor ese lado de la educacion física.

Es necesario comprender bien el verdadero objeto de todos los ejercicios corporales y en particular de la enseñanza normal de la gimnasia. Ese objeto no es el producir prodigios de agilidad ó destreza, sino desarrollar las fuerzas de una manera normal y progresiva, dar al cuerpo más elasticidad y ligereza, más facilidad á los movimientos, más seguridad al andar, más firmeza á la actitud general, ménos embarazo y torpeza. En el campo, los juegos gimnásticos reemplazarían con ventaja la vagancia en calles y plazas, el merodeo en los campos, la destruccion de los nidos en los bosques; además, los jóvenes se harían más aptos á prestar servicios en caso de incendio, inundacion ó accidentes graves. En las ciudades donde la poblacion, más industrial que agrícola, no está colocada en las mismas condiciones de aire y espacio que los habitantes de las comunas rurales, donde se ve con frecuencia á los niños llevar el sello de un trabajo prematuro, la gimnasia es un verdadero beneficio.

Considerada bajo un punto de vista elevado, y así era aceptada por los antiguos filósofos, la gimnasia abraza todo cuanto puede desarrollar esa fuerza interna que nos hace resistir contra el mundo exterior, en vez de sufrir tranquilamente sus impresiones; todo cuanto mantiene en nosotros esta energía íntima, cuya actividad física solo es una aplicacion y sin la cual no hay actividad moral, voluntad, ni carácter. En una palabra, la gimnasia bien entendida tiene por objeto general, formar el hombre de acción y éste debe hallarse en cierto grado, en cada hombre, para que pueda poséer todo su valor moral. Sin esta capacidad de obrar, si es permitido decirlo, la vida intelectual misma, se arriesga á languidecer en la pereza y esterilidad. Independientemente de muchas otras ventajas, esta disposicion del alma á las acciones viriles, ese gusto de los nobles placeres de la actividad, preserva de las seducciones de la molicié y voluptuosidad. Así la gimnasia llega á ser una salvaguardia de la moralidad privada. A este título, sobre todo, debe desempeñar un papel importante en el principio de la juventud, en esa época crítica en que las fuerzas por largo tiempo reconcentradas hacen explosion de pronto y simultáneamente. Si quereis evitar que esas fuerzas se consuman estérilmente en las locas pasiones ó en una agitacion interior que no es ménos funesta, dadles un empleo atrayente por medio de la actividad exterior más variada. Abrid el mundo físico á la ardiente energía de la juventud, al mismo tiempo que el mundo intelectual y moral á su curiosidad, á sus aspiraciones generosas.